

Soledad, tu sola me salvas
De un destino de días sin fin
Romolo Trebbi del Trevigiano

T E U R G I A

S E R G I O S A L A M O A S E N J O

Editado por
elaleph.com



PROLOGO

*Soy como el melocotonero
Que floreciera en un hondo pozo.
¿Hacia quién puedo mirar y sonreír?
Vs sois la luna que brilla en el firmamento.
Al pasar me mirasteis durante una hora:
Luego os fuisteis para siempre,
La espada con la hoja más fina
No puede cortar el agua del río en dos
Para que deje de correr.
Mi pensamiento, como el agua del río,
Corre y os sigue siempre*

Li Po



1

Pareciera que la nada absorbe al todo
 Como si fuera el destino inminente
 De la Nada Toda,
 Más,
 Tan pronto como parece desaparece
 La identidad del cuerpo
 Que lo contiene, Todo y
 Nada, al mismo tiempo, ubicuamente,
 Como santo extasiado en la luz
 Retraído de si, mismo,
 En cada momento de la eternidad
 Contraída en un instante del ser,
 Rigurosamente entrenado en el no
 Ser
 Por toda la vida de la vida
 Anterior
 A si mismo,
 Como diablo de bestia y sentido
 Sin sentido de pensamiento,
 Con un corazón que todo lo abarca
 Y dicta, con amorosa culpa,
 Y desazón nunca acogida
 En esta vida, que se va lenta, tan lenta
 Que se queda.
 Es así la causa del camino sin traza
 Cantado por el recorrido
 Que ha sido
 Hecho por el Hombre, redimido y muerto
 Escarnio del hombre que le ha muerto
 Como si le comprendiese y le asustase
 Tal comprensión de cinismo
 En el monte



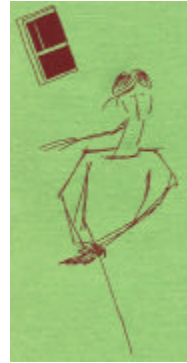
Lo ve como si estuviera lejos, y en
Los valles se encuentra con su esqueleto
Enjoyado, enriquecido y casado con
Las huestes de doncellas robadas al pacto
Impresentes del laberinto
No travesía del
Mar Empíreo, ni el Egeo de toro mínimo
Virginal,
De todas las fieras bestial y divino
Condiscípulo de todos los sátiros
Y faunos,
Virginal en su mente de santo varón
Recluido, impedido de ver la luz por
Tu sexo, erótico sin sentido,
Marchito en el claustro que le fue concebido
Tras lustros de vida,
Desvivida paso a paso sin rumbo
Posible.



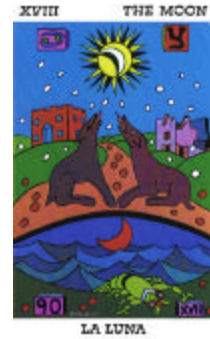
2

¿Y quién es e que sabe mi sapiencia?
Pues no son habidos los cuervos
En el alto de la rama, que canta corceles
Azabaches por las praderas, y cuando
Vuelvas
Ya no te estaré esperando lo mismo
Ni siquiera parecido, es que la lluvia
Caía insistentemente mientras tu te ibas, y
Venías nuevamente, preñada de nuevos
Personajes, caídos del paso de las gotas
De lluvia, estrellados como granizo
Equinoccial, sin pena,
Sin congoja;
Y
Es que hay que recibir a todos, pués
Vuelven ya, de múltiples esquinas, de
Ciudades transversales y verdes desde
Las
Puertas, con guirnaldas les esperamos,
Guirnaldas de colores,
Recortados, pegados y relucientes,
Cantos de bienvenida, bajarán desde
Las
Torres, abrirán las ventanas lanzpandose
A su paso, saludos extensos y lejanos
Llegarán con todos.

Los cantares serán de as vírgenes que se encantan
Con tu mirada y tus pacientes deseos,
En esta la hora de la estadía perenne
En los techos nupciales como baluartes
De la espera inspirada de los aqueos, con



La paciencia de helena raptada y sin Héctor o
Príamo que les guíe nuevamente por los mares
De Icaria,
Ya ha quedado en el olvido autoconvocado,
Las miradas no se vierten en vano y lanzan sus
Llamaradas hacia el futuro próximo
Avizorado desde las ventanas de los que claman
La bienvenida, bajan junto con las guirnaldas
De los habitantes jubilosos,
Paganos versos de los monjes que te siguen
Desde la tumba, abierta como herida que debe ser,
Cauterizada, y que sin saber ya está sobrepasada
Por el dolor del gozo,
Así, sean dados los saludos
De bienvenida, a ti, que has renacido
Desde las oscuras fauces de la desolación,
Aunque te parezca que aún no es de la manera que
Quisieras,
Aunque te parezca que esos saludos
No son para ti, pues sí, tómalos y llévatelos
Cuando abandones esta ciudad de bienvenida.



3

Verdes son tus giros, como mariposas,
 Pero amamantan a más de mil dragones
 Por los campos rebrotados, y
 Estás en la colina de verdes aguas
 En contra de lo dicho por los señores del fango
 Primordial
 Aunque no primero
 Como fuente de la certidumbre
 Se apagan las luces de los campos y
 Deshabitadas quedan las casas de los inquilinos
 Nunca supieron donde vivían, ni siquiera
 Como se llamaban ellos; y es que
 La rápida visión del mund se hizo inminente
 Cuando al despertar, la aurora se abalanzó
 Sobre ellos
 El estruendo de la vida como nada
 Como nada diferente de lo que hacían
 Tal vez sería una ilusión colectiva pero
 El sueño premonitorio pareciera ser exclusivo
 De la Machi, allá en Temuco
 Tras a frontera de nuestro mundo está el otro.

Cuantas veces saldría triunfante el azul del cielo
 Si las nubes no tuvieran su complicidad
 Oculta en las estrellas del ocaso matutino
 Como las espigas del trigo que se siembra en las
 Praderas, aquí como en China
 Están las mieses de la vida imponderada
 De los arbustos milenarios y
 De las ramas nuevas,
 Están los agrestes despeñaderos del otoño
 Y las cuencas de los ríos invernales



Las lomas del deseo que se adentran en tu vientre
 En la oscuridad de tus senos
 Vertientes de luz acuática y celeste
 Marinas visiones del encanto y la ira
 Son tus profundos senos como lagos de pasión
 Y

Ébano esparcidos,
 Callados para mí sin que tú le debas habla
 Primera, como en los cantos litúrgicos
 De los druidas atados a un roble
 Como lo estoy a ti. Madre Selva
 Sopor de la lluvia a cantaros y sumergidos
 En la espesura del bosque
 Virgen
 Tus manos se estremecen desde la planta de los
 Pies, desnudos,
 Y arrancan mi alma del cuerpo.

Cuantas voces se oyen entre los caminantes
 Y las ciudades retuercen sus pasos.

Esta vez quizá miles de panegíricos sean leídos
 En las esquinas
 Y yo sin saberlo los he quemado
 Anticipadamente,
 Es que no puedo resistir ya más la farsa de los
 Avisos comerciales
 El neón en las veredas de todas las calles
 Arremete contra los caminantes de la acera
 Lacerados de por vida en los vientres de sus
 Madres
 Nunca serán exterminados completamente
 Hasta llegado el día.
 Porque cada vez que los altares

Han sido volteados
No han volado ni una mariposa de entre sus faldas
Pétreas,
Marmóreas puertas del mundo que se abren
Sin estruendo y sin lamento
Sin risas ni saludos de bienvenida
Sin aldabas ni picaportes
Sin caminos posteriores ni anteriores,
Allí están las puertas para ser abiertas
Por quienes lo deseen, o por quienes lo decidan,
Da lo mismo.

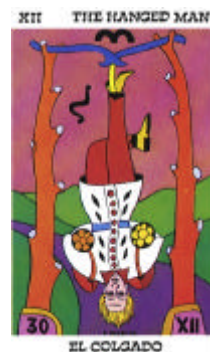
Ayer lamenté no haber estado, pues
La vida sonaba como nunca,
Mientras todos los transeúntes y choferes
Realizaban sus convenios a plena vista de todo el
Mundo.

Ya a nadie le importa lo que suceda dentro de sus
Vidas,
Más, si por fuera, ya que ello es fatal
Para la vida
La sociedad se extingue como si fuera una cerilla
Sin suficiente combustible
Tan rápido como una llamarada en el agua se hunde
Dentro del océano
Así la ilusión de lo perenne se ha agotado por
Siempre jamás, hasta el fin de los tiempos que ya
No resta por llegar más que unos cuantos años
Verdad es que las cosas ya no están en pie
Ante los reyes o los monarcas,
Sino que se arrastran como fieras del país vecino
Como si nada pudiera cerrar las fronteras
Para impedir que los inmigrantes llenarán nuestras
Ciudades
Hasta finalmente expulsarnos
Para vagar como si no tuviéramos hogar
Como si los edificios por años elaborados
Y las torres de nuestros centros comerciales
No fueran más que ajenos estandartes de batallas
Perdidas, así,



Veremos las ciudades al alejarnos sin nada más
Que lo puesto,
Parias y apartidas,
Inurbanos sacrificios por delante.

Loor a la luz de los patíbulos,
Porque nunca triunfarán.



4

Semper perennes las atracciones del humano pensar
 Se extienden desde el abismo hasta coger las manos
 Atestadas de visiones y escarabajos,
 Sobre todo el cielo
 De la creación está suspendido
 De reojo tientas las carnes del éxtasis
 Como nada
 De lo ya escarciado y repromiso
 Danzantes avanzan ineludibles por el sendero
 Con sus estandartes,
 Los golpes de tambor retumban en los oídos
 Y la sangre se mece a su compás
 Las flores son arrojadas desde los canastos
 Tranversas las miradas,
 Miriadas de vistazos reconvertidos en sentido
 Por la permanencia de los gestos, manos casi
 Quietas
 Que estremecen el aire y desplazan el universo
 Lentamente, como llaves del todo,
 Claves del movimiento
 Que exhalan los pulmones.

Las montañas se mecían como banderillas
 De soldados samurai, avanzando a la pradera
 De la batalla, con sus flores familiares sobre
 Campos de colores, cercando al enemigo
 Que blandía otras flores sobre otros colores,
 Los hijos buscan afanosamente la orfandad
 Los peñones se preparan para acoger al padre
 Que se ignora carente,
 La marcha de los soldados samurai es implacable y
 Demoledora



Las flechas coronan las ansias y el corazón
 Se estremece ante su llanto, sonido del viento
 Atravesado por las cortantes travesías celestes
 Ni la pradera podrá acoger las flores después
 Del lodo derramado por sus hijos,
 Ni la primavera podrá recobrar sus parajes
 Purpúreos
 Ni tus ojos se convencen del espanto
 Ni las nubes se detienen a saludarte,
 Cada paso aleja más a la cordura y cierra
 Las puertas de las ciudades
 Una a una se cierran tras de ti
 Ya mni los bufones pueden soportar la farsa
 Pues la falencia total no sostiene al universo
 Y los planetas de tus oídos
 Se vuelven caracolas marinas.

Caducifolios son los cuerpos, como si sudaran
 Sangre
 Como si estuvieran contentos de tanto morir
 Como son de caducos e insoportables en su vida
 Como se estremecen ante la muerte a pesar de su
 Querer
 Como si estuvieran preparados para la batalla
 Como nunca han pensado su eternidad cautelada
 Como cuando eran parte del Paraíso,
 Así están las cosas por estos lados
 Y ya no quieren ser tratados del mismo modo
 Por las mismas madres querendonas, por los mismos
 Padres esparcidos por la mujeres del barrio
 Como galanes de poca monta y grandes deseos
 Como irrefrenables tauromaquias
 Como sacrificios de saturnales trasnochadas y
 Extemporáneas

Como sierpes del asfalto a 150 por hora,
Esa es la situación presente en casi todos
Los hogares, condescendientes, se entiende.

¿Alguien se atreve a contradecirme?
¿acaso hay alguien que tenga vocación de profano y
pueda sostenerla?
¿están los zapatos puestos del mismo lado
de la acera?
¿son estas tus manos o mis piernas?
¡NO! No es que me haya vuelto loco, pero denme un
minuto de descanso para poder ordenar mis ideas.



5

Así son los veranos ácidos
 Desde las fronteras pareciera que el sol se pone,
 Constantemente, y nunca está dispuesto a
 Descender a las profundidades de la Tierra,
 Pareciera tener miedo al sueño nocturno
 Como si luego no pudiera despertar nuevamente,
 Así están las cosas hoy en día
 Pudiera ser peor pero no perdáis la esperanza
 De este modo,
 Todos los querubines merecen el día libre
 Y los arcángeles hasta podrían ir de paseo
 Más los santos no pueden nunca cesar en su empeño
 Quizá la piedra filosofal pueda solucionar
 Algunos de estos problemas terrenos y
 De una vez por todas
 Transformar el oro en plomo
 Para terminar con todas las banderas doradas
 Y los trombones de la guerra.

No, no expliques nada, pues sería pero saber
 El porque de tus miradas inconsistentes
 No quiero conocer el secreto pues quizá sería
 La muerte, en un desierto ocre de doradas praderas
 O el ahogamiento en un mar de densidades y
 Pisadas, como yunques que te abrazan
 Como tentáculos de una víbora múltiple y vengadora
 Como si ya no valiera la pena imaginar que todo es,
 Posible,
 Como tus manos diciendo adiós a las pasiones
 Como yo mismo corriendo tras mi espalda
 Sin poder ver en lo profundo de mis ojos
 Sin poder saber si estoy sonriendo.

Antes, estaba todo en el juego
Y mis manos cogían las sonrisas,
Y mis ojos soñaban la melancolía,
Todos estaban a fondo en las apuestas
Y los desafíos, con las voces como puentes,
Y los sonámbulos dormidos;
Hoy las barcas avanzan penitentes por el desierto
Con sus cargas de baúles, atestados de huesos
Denuetos por las espadas que les descascararon
Y la delicada depredación de las bestias,
Quizá nunca debieran haber partido en esas
Imprevisibles moradas del sonriente destino,
Los jugadores suelen tener entre si a
Los aguafiestas, y nunca se dan cuenta a tiempo,
Para lanzarles por la borda, en contra de todas
Las reglas del azar, a favor del viento y las
Arenas que les esperan abrasadoras
Con sus hijas
Con las manos de todos sus parientes olvidados
En las cacerías del botpin prohibido para los que
Nunca se atienen a las reglas,
Para los que tientan a Medusa frente a frente y
Con la vista fija, a pesar de las advertencias ya
Mitológicas, a pesar de verse la suerte entre
Ellos mismos sin necesidad de augures; por eso
Hoy ya no está todo en el juego, las jugadas
Se hacen por fuerza, y las voces ya no suenan de
Veras.

Lúdicas estaciones de los estíos se lanzan
Hacia el desierto, como queriendo reconstruir el
Tiempo de los taúres, tauromaquia gozosa,
En los yelmos de las doncellas que tientan
Varones,
Caballeros de las huestes apostadas, a veces
Perdidas, a veces ganadas, con reyes de garantía y
Princesas que desean saber tu secreto,
Eludir las batallas a que llaman las arenas,
Iniciar a las profundidades en el sueño de los
Bastiones y de las largas raíces del ensueño,



Adentrarse en los templos de las bacantes y
Robarles sus trofeos, dejarles inermes,
Aterrorizarlas con sus amoríos locos y
Su plenitud madura de primaveras irreverentes,
De vatientes praderas inundadas con sus manos y
Sus pechos,
De manadas de venados aventureros como dioses en
Cacería de doncellas
De jaurías de colibríes y profetas genitores.

Tiento, las bocanadas del Averno
Y mi recelo cede a la lujuria de una vida apostada
A fondo en la carne, dilapidada con mi pleno
Consentimiento y sapiencia del tiempo que invierto
En acciones de un solo tiempo, retraído
Por la apuesta y en el vértice del cambio, giro,
Hacia nunca sabré como,
Más así fue.



6

Graznan los pasos por las nubes
 Cuantas lunas caen desde el portal
 Que no se siente
 El álito de la Luna
 Y están los banquetes del alba, en las camisas
 De los comensales
 Cada vez más hartados, de la risa,
 Como compromiso de matrimonio que se incorpora
 Al sacrificio, como un vicio descomedido en las
 Vertientes de tus nubes, y si no fuera así,
 Lo rechazaríamos, hasta que fuese construido un
 Cementerio con tus esbozos de palabras,
 Pues ya no se oye nada hace siglos
 Y es que caminamos tras las palabras que queremos
 Develar, como si fuesen la eternidad de la vida
 Desproporcionada como si no fuese humana y
 Escapa a la tentación de la muerte, salvífica,
 De los mantrans
 Repetidos a coro por diez mil santones,
 Desde que despierto por las mañanas,
 Hasta el anochecer más profundo
 Que recoge mi alma, hasta perderse en la oscuridad
 De mis sueños, crípticos, aún para el más
 Despierto.

Ya emerge su sangre vivificada y espera hasta
 Volverse magenta, mirando la vastedad en espera
 De tu rostro que no emerge,
 Que se muestra pleno y desaparece, sin promesa
 De su vuelta, sin estar con los que quedan más que
 Las miradas de los que emergen, y, entre ellos,



Se sumergen las existencias de los que les conocen
Como siempre ha acontecido por millares de siglos,
Y es aquí donde resurgen tus palabras, mudas pero
 Ensordecedoras, para lanzarse a tu encuentro.

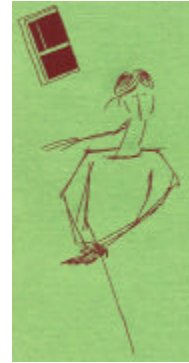
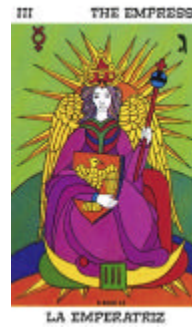


7

Las noches vuelven la mirada hacia sus sienas
 En señal de constatación, efectivamente,
 Permanecía allí, persistente entre la gente toda,
 Que no sus sienas poseía ya, en el tráfago del
 Laboro
 Ya ni ora, ahora,
 Como antes de la rebelión del fin; no quería
 Llegar, pues se negaría a sí pero que Pedro,
 Pues no era sobre otro sino sobre lo propio;
 Como cortarse las manos para escribir de memoria,
 Con el alma en vilo sobre los pesebres.

No me tientes,
 Pues podría estrecharte hasta la saciedad,
 Insoterrada del perjuero, en la plaza, frontis de
 Catedrales que me claman sin poder tener sosiego,
 Desde la madrugada, en Calais están las naves
 Vacías las bodegas para el retorno
 Entre los mares de Calabria.

Tu parecez querer tener tu propia flota,
 Y no me impresiona.



8

Los brazos de Galadriel no llegan desde las brumas
 Y su pensamiento es fuerte
 A pesar de la incredulidad, más,
 Los fresnos y abedules no logran contener con sus
 Raíces añosas al combate de los entes que desean
 Saber
 Tu secreto y sorber el dulce sueño de las
 Bacantes; y cuantas veces en vano ya han intentado
 Ver la faz de madreselvas en los prados,
 Como si fuese posible que la luz de los loores que
 Se vierten en cada alborada,
 Fuesen trofeos para quienes no han sido llamados,
 Y es que quien no haya oído las voces de
 Venus estandarte
 No tienen derecho a estar aquí,
 A pesar de los trucos
 O fuerzas que pongan en su empeño,
 Vanos son los esfuerzos de la oscuridad
 Para ser presencia en este momento, y si no fuera
 Por su empeño,
 Todo estaría inmerso en la inercia y la desidia,
 En fin,
 Las cosas parecen recibir con beneplácito cierta
 Oposición que les concede el espacio suficiente
 Para el movimiento frenético
 De la anti-condescendencia para con los captores,
 Latentes; más, ello no puede ser considerado un
 Pase ni contraseña para violentar la consciencia.

¿Y que hacer?
 Cuando se descubre que dentro,
 Muy dentro del rito, ha logrado incorporarse parte

De la oscuridad que pugnaba por romper
 Con la fisura que le contenía
Como persona independiente, desdoblada
Desde la memoria o la furia que adquieres
 Concordante,
Autoconsciente y dominio del cosmos todo lo que
 Puebla, la vista, cogida desde siempre entre
Las palabras que construyen el hogar y el reino,
 Que apelan a las presencias entéricas
 De los totems y potencias,
Para acordar el momento y lugar de fundación.

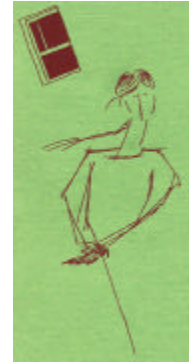
Ascuas pareciera ser la enseña de los caballeros
 Que se levantan confundiendo sus voces
 Con las primeras y anteriores,
 Con palabras que responden a su propia lógica
Y en el mismo instante, en que abandonan sus cosmos
Mueren fulminados ante su propia comprensión,
Sin alcanzar a establecer conocimiento de lo otro,
 Que les es ajeno,
 Así dan los dobles del universo
 Y si son para uno matan,
 Y si son para algunos, enloquecen,
Y si son para muchos, nos cambian el siglo
 Y el signo,
Más al Juicio Final no todos se sobrepondrán,
Y no por sus pecados como por sus virtudes
 Más queridas,
 Así nos encontramos, repentinamente,
Con la oscuridad dentro del círculo más secreto
 Sin haber sido iniciada.
¡Oh! Soberbia, de los sabios insapientes.



9

La redención viene,
 más no hagas buenas obras, porque no sirve de
 nada para este propósito, tus pasiones cuentan más
 que los contrañimientos, las vidas de antes y las
 de después te serán regaladas,
 para redimir lo que haz perdido,
 para ti y para otros,
 las horas de antes y de después te serán devueltas
 y adelantadas,
 para que las entregues a quienes fueron quitadas,
 para que retengas las que sean necesarias,
 no te preocupes de nada,
 avanza sin vértigo ante tu propia ignominia
 quema hasta los huesos tu propia carne,
 irrumpe en llanto para apagar la sed de tus deseos
 y alienate de ti mismo pues no eres nada,
 y nada es lo que cuenta para uno mismo,
 a pesar de todo lo dicho, con el peso de los siglos,
 con la certeza de don profético que preanuncia
 la venida de esos arcángeles de la ira,,
 que te salavarán de la mentira,
 del perdón dotado te erguirás entre tus hermanos,
 pero ten cuidado, redimido de ese modo no durarás
 mucho te quedará en las manos, en el Paraíso,
 y ya sabes que ocurrió allí.
 ¿Cuánto tendrás que oír para escuchar?
 ¿Cuánto tendrás que ver para ver?
 ¿Cuánto tendrás que ingerir para, finalmente abandonar?
 ¿Cuánto tendrás que desesperar para esperar?
 ¿Cuánto piensas acumular para dilapidar?
 ¿Cuánto piensas inventar para intentar?
 ¿Cuánto piensas crear para no pensar?

¿Cuánto piensas pensar para sentir?
¿Cuánto quieres ser para seguir sólo siendo?
¿Cuánto quieres desear para resistir?
¿Cuánto quieres como para no querer más?
¿Cuánto es hoy para responderte?



10

Aquí están las razones de la herencia
 Mayor que el tiempo que precede al nacimiento, son
 Las últimas palabras de la muerte, los sollozos
 De quien se aferra, asu vida anterior a la muerte
 Que le abre las puertas y le crea el olvido de la
 Nada, surge con indiferencia hacia todo lo ha
 Poseído;
 Y es que no sabemos las vías
 Que tiene el transcurrir
 Al extasiarnos en las preguntas del
 Día o en las elucubraciones de la noche
 -devienen permanentes- sin inmutarse
 y sin inmutarnos, a veces
 al son de las voces de los parientes,
 padres, hermanos y amigos; como si nada tuviera
 más sentido que el evidente o, al menos,
 no tuviera más que ese.

Cuantas manos y brazo se tienden entre
 Nuestro viajes,
 Con la intensión de coger nuestras nadedades
 Y sentir como si fuesen todos una sola cofradía
 De aventureros y locos, esas son las utopías
 Que construimos entre bandadas de utopistas
 Que siguen de memoria los pasos del tiempo
 En una danza aprendida hasta la saciedad,
 Con las palmas batientes entre los dedos de las
 Musas, elfos, vagabundos de cronos, parcas que
 Escuchan las conversaciones prohibidas
 Que les son queridas como miel,
 Para construir panales,
 Celdas que aprisionen los cuerpos de cada vida

Que se aleja,
Para cerrar las puertas que hemos abierto,
Trabajosamente recorriendo
Los picaportes y las aldabas,
Lanzando contraseñas a la cara de los guardianes,
De los amigos que no saben el camino que recorren,
De las calamidades que acogen nuestro corazón
Destazado entre las miradas de los transeúntes
Que miran y miran las vitrinas,
Que nos ven como si fuésemos igual que ellos
Y, quizás así sea,
Más solo por esta vez, nunca más seremos cóncavos
Como las cuencas de los lagos eternos,
Disecados por las manadas de vientos
Que recorrieron el mundo antes de tu venida,
De las ráfagas de rayos incandescentes
Que abrazaron las vastas extensiones de forestas,
De las llamaradas de volcanes que cubrieron el mar
De vapores nebulosos, nunca fueron queridas
Las formas sin límite
Que abarcaron las praderas olvidadas de esta tierra
Que resume los huesos de nuestros antepasados
Dando el don de la vida.

Quienes nos preceden bien pudieran ser,
Compañeros de jornadas anteriores,
Pues nunca tendremos la certeza
De haber sido posteriores al nacimiento,
¿cómo trecho previo deviene a la memoria
antes de olvidarlo todo
y reiniciar el camino desde el principio?
Más crear es recrear tanto como nacer es renacer,
Y ciertamente parezco convencido de ello
Ahora que lo real parece incierto y
La fantasía adquiere dominio sobre el mundo,
Hasta convertir lo tangible en un enigma
Para la certeza,
Una imagen que se desvanece cuando ya no puede
Capturada con los sentidos,
Pareciera que lo que existe a mis espaldas
Dejara de existir y fuera creado cada vez,



Cuando vierto la mirada;
 Y pareciera que todo lo que puebla la tierra,
 Los bosques de añosas raíces y ramas que trepan,
 El aire con sus hojas
 Abrazando las brisas y aromas,
 Las flores que brotan desde los tallos
 Que se han abierto paso desde la profundidad,
 Por largos tiempos, para acariciar su faz
 A la luz de la Luna u otras
 A la luz del Sol de la mañana;
 Las bestias y animales,
 Los pájaros y los frutos,
 Todas las ingentes formas de la vida
 Estuvieran contenidas en la mínima y virginal
 Semilla de un castaño, allí un mundo
 Todo, un universo entero habita
 Y se desarrolla, crece
 Y se expande
 Sin saberlo nosotros, sin
 Siquiera pre sentirlo.

Y es que vemos las cosas que aparecen
 Desde la mañana hasta el anochecer
 Como evidentes por la luz de los astros,
 Primero es el sol que nos muestra la vida
 Con todas sus manifestaciones
 Y luego es la luna que, en razón de sus estados
 A veces devela todo el mundo nocturno y,
 Otras, n hacen más que enunciar las posibilidades
 De su estado
 Y las cosas y seres que lo pueblan;
 De este modo, nosotros somos los que pensamos;
 El mundo,
 Como algo ajeno que es posible,

Que incluye innúmeras formas
Vivientes e inertes, que dan razón a lo que hacemos
Y aspiramos, a lo que cambiamos para rehacer
El mundo y, finalmente,
Estamos convencidos de haber dominado la realidad
De la creación ateos, de tanta ciencia infructuosa
Y desconociendo nuestra propia ciencia,
La que no hemos aprendido sino que nos pertenece,
Hace mucho.

¿Cuántos deberán ser?
Los rostros que pasen sin despertar,
Los lazos de la sapiencia de sus lustros,
Y
¿Cuántas deberán ser?
Las caminatas a la intemperie
Que nos lleven al lugar que buscamos afanosamente,
Sin saberlo,
Muchos y otros cansados, de tanto saberlo.

TEURGIA



11

Ya vienes,
Repromisa como el oráculo.